

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

Nº 46 – 01 de noviembre de 2008

Caminando hacia la santidad

Ser santo significa estar arraigado en dos mundos. Y lo más decisivo es esa pertenencia al otro mundo, ese ser hombre del más allá.

Para ver nuestro proceso de crecimiento interior, tenemos que mirar nuestra vida desde su meta: la santidad. Existen leyes de progreso y leyes de retroceso en nuestra vida espiritual. Y la pregunta es, si estamos bajo la influencia de las leyes de progreso o de retroceso.

Leyes de progreso. El Padre Kentenich fundador del Movimiento de Schoenstatt nombra dos leyes de progreso: descontento consigo mismo y valor de empezar cada día de nuevo.

1. Si realmente queremos llegar a ser hombres abiertos al más allá, entonces estaremos **descontentos con nosotros mismos** hasta el final de nuestra vida. Pero no se trata de un descontento angustioso o paralizador, sino de un descontento que es impulso y estímulo para seguir luchando. Significa que tenemos delante de nuestros ojos un ideal muy alto. Significa que todavía no hemos podido alcanzarlo. La distancia entre ideal y realidad sigue siendo muy grande. Recordemos la frase del Padre Kentenich: "El que soy saluda con tristeza a aquel que debería ser." Y entonces queda una inquietud permanente en nuestro interior que no nos deja tranquilos. Y eso, desde el punto de vista psicológico, quiere decir que vive un anhelo muy profundo en nosotros. Y si somos hombres y mujeres del anhelo, seremos en la misma medida hombres y mujeres de la realización.

2. Si cultivamos ese anhelo en nosotros, se va manifestando en la segunda ley de progreso: tener el **valor de empezar cada día de nuevo**. No es fácil levantarse, con ánimo renovado, después de cada caída. Y

A lo mejor cada uno tendría que preguntarse: ¿El anhelo por el alto ideal de la santidad sigue vivo en mi corazón? ¿A pesar de los fracasos y desilusiones, ese anhelo se renueva y hasta va creciendo en mi vida? ¿Y siento tener el ánimo y la fuerza suficiente para empezar cada día de nuevo la lucha?

Leyes de retroceso. Entre las leyes de retroceso en la vida espiritual, podemos nombrar especialmente a una que debemos tomar muy en cuenta. Es el estado o **espíritu de tibieza**.

¿Qué se entiende por tibieza? Es un estado de indiferencia o de acostumbramiento al pecado. No se trata de cometer algún u otro pecado, sino es una forma de "tragar" habitualmente los pecados, sin luchar ni preocuparse de ello. Tibieza es, pues, un estado de inmovilización o de enfermedad moral-religiosa.

¿Y cuáles son las causas de esta situación de tibieza? Según la experiencia, la causa principal es la subalimentación espiritual-religiosa. ¿Qué entiende el Padre Kentenich por ello? La subalimentación espiritual es para él la falta de cultivo de la vida religiosa, de las actitudes y de las prácticas religiosas. En concreto se trata del descuido, menoscabo o incumplimiento de nuestra vida sacramental, vida de oración, vida de Consagración a la Virgen María. Y eso se manifiesta en que por razones insignificantes dejamos de cumplirla o la cumplimos a medias. Y después buscamos autojustificarnos. Puede ser también que no le demos suficiente importancia a nuestro Santuario-Hogar o Rincón schoenstattiano, donde tenemos el cuadro de la Virgen en